

# Criminocorpus

Revue d'Histoire de la justice, des crimes et des peines

*Varia*

2015

## El esqueleto de la viuda Houet: Frenología y medicina legal en Francia durante la década de 1830<sup>1</sup>

*Le crâne de la veuve Houet : Phrénologie et médecine légale en France au XIX<sup>e</sup> siècle*

*The Skull of the Widow Houet: Phrenology and Forensic Medicine in Nineteenth-Century France*

JOSÉ RAMÓN BERTOMEU-SÁNCHEZ

---

### ***Résumés***

Français English

Le but de cet article est l'étude des pratiques d'identification judiciaire des cadavres en France pendant le XIX<sup>e</sup> siècle. Le cas de la veuve Houet (1833) est particulièrement intéressant à ce propos, car deux techniques très différentes ont été employées : la

médecine légale et la phrénologie. Mateu Orfila, doyen de la Faculté de médecine de Paris, avait récemment développé à cette époque une méthode quantitative pour l'identification des cadavres, qui a été postérieurement considérée comme un grand apport à la médecine légale du XIX<sup>e</sup> siècle. Pierre-Marie Dumoutier, membre éminent de la Société de phrénologie de Paris, a aussi analysé le crâne exhumé et il a offert des données surprenantes sur la personnalité de la victime. L'épisode a généré des controverses sur la valeur probante de la phrénologie et de la médecine légale dans les enquêtes criminelles. En s'appuyant sur les documents produits par ces controverses, trois points liés au rôle des experts du crime pendant le XIX<sup>e</sup> siècle en France sont discutés dans cet article : les règles implicites d'acceptation ou d'exclusion des différents savoirs dans les tribunaux ; les représentations et les buts poursuivis par la médecine légale et la phrénologie concernant la criminalité, le système pénal et les prisons ; enfin les tensions et les échanges inégaux entre la médecine légale et la phrénologie en termes de personnes, données, objets, espaces et pratiques.

This paper deals with the judicial identification of corpses in nineteenth-century France. The case of the widow Houet (1833) is particularly interesting for this purpose because two contrasting techniques of identification were employed: forensic medicine and phrenology. Mateu Orfila, dean of the Paris Faculty of Medicine, had recently developed a quantitative method for the identification of corpses, which was later regarded as a landmark in nineteenth-century forensic medicine. Pierre-Marie Dumoutier, an outstanding member of the Society of Phrenology, analysed the skull and offered surprising data about the personality of the widow. The episode stirred up controversies on the evidentiary value of phrenology and medicine in criminal investigations. Thanks to these controversies, I discuss three different points: the implicit rules of admissibility of expert knowledge in nineteenth-century French courts; the politics of legal medicine and phrenology regarding crime, penal system and prisons; and the tensions and unequal exchanges between legal medicine and phrenology in terms of people, data, objects, spaces and practices.

## ***Entrées d'index***

**Mots-clés** : phrénologie, médecine légale, identification judiciaire, Orfila (Mateu), Dumoutier (Pierre-Marie-Alexandre)

**Keywords** : Phrenology, Forensic Medicine, Judicial Identification, Orfila (Mateu), Dumoutier (Pierre-Marie-Alexandre), Nineteenth Century, Paris

**Géographique** : Paris

**Chronologique** : Restauration et Monarchie de Juillet (1815-1848)

## ***Texte intégral***

- 1 La viuda Houet desapareció misteriosamente en septiembre de 1821 de su residencia en la calle Saint-Jacques de París. Tenía sesenta años y se decía que había amasado una fortuna sustanciosa. Su yerno Robert y un cómplice fueron investigados, aunque se les permitió seguir en libertad porque la policía no pudo encontrar el cadáver de la víctima. Diez años más tarde, una circunstancia casual permitió identificar el lugar donde podían haberla enterrado y en abril de 1833 un magistrado exhumó el cadáver con la ayuda de algunos médicos. Bajo una gran capa de cal, encontraron los huesos de un esqueleto humano con una soga alrededor del cuello. Pronto comprobaron que la identificación no iba a ser fácil porque el cuerpo llevaba mucho tiempo enterrado y no había rasgos externos para ser reconocidos por parientes o amigos de la viuda. Uno de los peritos que participó fue Mateu Orfila (1787-1853), decano de la Facultad de Medicina de París y famoso por sus investigaciones toxicológicas y su manual de medicina legal. Por esas fechas, Orfila acababa de publicar un tratado sobre exhumaciones jurídicas que incluía estudios pioneros acerca de la determinación del sexo, la

edad y la altura mediante tablas numéricas y correlaciones basadas en el tamaño de los huesos. Tras reconstruir el esqueleto y, utilizando sus nuevos métodos, los peritos obtuvieron unos valores aproximados de la altura del esqueleto que coincidían con los de la viuda Houet<sup>2</sup>.

2 El éxito de la prueba pericial fue aclamado en los diarios, aunque hubo otro incidente que atrajo todavía más atención del público y provocó un fuerte debate en la prensa. En la exhumación del cadáver participó Pierre-Marie-Alexandre Dumoutier, que era ayudante de anatomía en la facultad de medicina y también uno de los más activos miembros de la sociedad frenológica de París, creada tan solo dos años atrás. Los frenólogos como Dumoutier pensaban que podían conocer rasgos psicológicos de una persona mediante la inspección de la forma del cráneo<sup>3</sup>. Aplicando estas ideas al esqueleto hallado en 1833, Dumoutier sorprendió a todos los presentes cuando, tras tomar el cráneo entre sus manos, enumeró características de la personalidad que parecía corresponder a la viuda Houet. El asunto fue ampliamente comentado y provocó una polémica acerca de la admisibilidad de este tipo de pruebas en los tribunales.

3 A partir de este episodio singular, este trabajo pretende explorar varios aspectos de las relaciones entre la ciencia y la administración de justicia, en el terreno particular de la identificación de cadáveres. Como han mostrado muchos trabajos, el período elegido corresponde a un momento de cambio en las técnicas de identificación de personas que había comenzado ya en el siglo XVIII. La identificación mediante la exposición pública, basada en el reconocimiento de familiares y amigos, y realizada en las inmediaciones del lugar de los hechos, fue pasando paulatinamente a manos de peritos que aplicaban técnicas cada vez más complejas. La llegada de los nuevos métodos no supuso la desaparición de los antiguos. Se siguieron empleando rasgos visibles, cualitativos y macroscópicos, tales como la forma del rostro, marcas en la piel o prendas y objetos personales, que nunca dejaron de tener un papel muy relevante en la identificación de individuos. En el caso de la viuda Houet, solamente se encontraron algunos fragmentos de pelo (que coincidían con el color del cabello de la anciana) y un anillo ordinario que también podía haber pertenecido a la víctima. Junto a esta información personal, generalmente obtenida mediante pruebas testificales, las nuevas técnicas forenses introdujeron otras posibilidades para la identificación de personas, a menudo a partir de características microscópicas, mediciones cuantitativas y otros rasgos invisibles para personas no formadas en estos procedimientos. En el caso del esqueleto encontrado en 1833, debido a la ausencia de rasgos que permitieran un reconocimiento por familiares y amigos, las autopsias y, en general, las técnicas periciales adquirieron un valor singular que hace especialmente interesante el análisis de este juicio y que explican, en parte, la repercusión que tuvo<sup>4</sup>.

4 El juicio de la viuda Houet muestra que la llegada de nuevas técnicas periciales no se ajusta al camino descrito por las narraciones que equiparan los avances de la ciencia con mayor certeza probatoria en la administración de la justicia. En realidad, como se verá, las nuevas técnicas estaban rodeadas de incertidumbres y los peritos no pudieron contestar muchas de las cuestiones planteadas por los jueces. En la prensa, las técnicas de la nueva medicina legal compartieron protagonismo con la inspección craneoscópica propia de la frenología, una actividad que vivió sus años de esplendor durante los años treinta del siglo XIX en Francia. El análisis de la controversia permitirá conocer los diferentes presupuestos respecto a las relaciones de la ciencia y la justicia, más evidentes en el caso de la frenología, pero menos visibles en la medicina legal defendida por Orfila. También permitirá comprobar los intercambios entre estas dos actividades que compartieron objetos y espacios durante décadas de interacción. El análisis también permite conocer la discusión sobre los criterios de admisibilidad de las pruebas científicas en los tribunales, muchas décadas antes de que

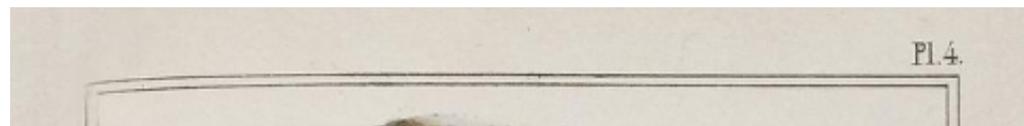
se produjeran los casos que suelen ser habitualmente considerados pioneros en este asunto<sup>5</sup>.

- 5 Tras una breve biografía de Orfila, el primer apartado revisa sus primeros trabajos en medicina legal y los estudios sobre exhumaciones jurídicas que realizó pocos años antes del caso de la viuda Houet. Se analiza a continuación su participación en el juicio y el papel desempeñado por los otros peritos. El siguiente apartado describe la intervención de Dumoutier y sus actividades como frenólogo, especialmente en su relación con los tribunales. A continuación se describe la controversia que se produjo en la prensa y se analizan las relaciones entre medicina legal y frenología, tanto desde el punto de vista de las divergencias como de los intercambios. Estos últimos fueron mucho más fuertes de lo que aparentemente podría pensarse<sup>6</sup>.

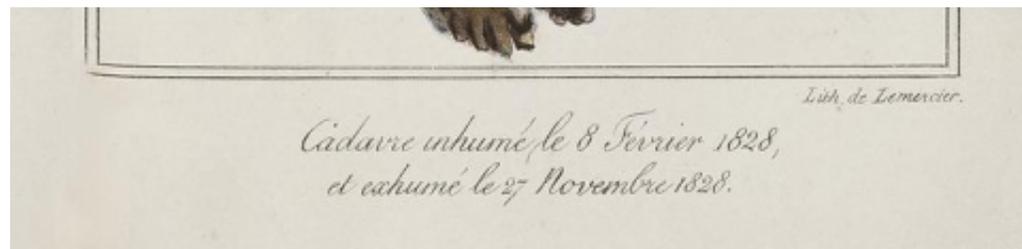
## Exhumaciones jurídicas

- 6 Mateu Orfila había sido nombrado decano de la Facultad de Medicina de París poco después de la revolución de 1830 que situó a Louis-Philippe en el trono de Francia. El nuevo gobierno confió misiones de gran importancia a Orfila y le otorgó distinciones y puestos en diversas comisiones relacionadas con la enseñanza y los hospitales. Orfila respondió a esta confianza defendiendo al nuevo régimen tanto de sus enemigos conservadores, que anhelaban el retorno al trono de los gobiernos absolutistas, como de los que consideraban que la monarquía orleanista había traicionado los principios democráticos de la revolución de 1830. De hecho, cuando se descubrió el esqueleto de la rue Vaugirard, en abril de 1833, Orfila se encontraba en una misión secreta relacionada con el embarazo de la duquesa de Berry, Caroline de Bourbon (1798-1870), una de los personajes clave para los partidarios de la antigua dinastía borbónica que se encontraba recluida en la fortaleza de Blaye. En los meses siguientes, Orfila gestionó con dureza las revueltas estudiantiles de inspiración republicana que se produjeron en el curso académico entre 1833 y 1834<sup>7</sup>.
- 7 Antes de ocupar estos cargos, Orfila había ganado fama en la comunidad médica francesa por sus investigaciones toxicológicas que culminaron con la publicación de su *Traité des poisons* en 1814. Nacido en Mahón en 1787, Orfila había llegado a Francia apenas cumplidos los veinte años, gracias a una beca de la Junta de Comerç de Barcelona donde había estudiado química bajo la tutela de Francesc Carbonell i Bravo. Una vez instalado en París, Orfila supo establecer una red de contactos en los salones y en sus cursos privados de química que le permitieron obtener los apoyos suficientes para ganar en 1819 una disputada cátedra de medicina legal en la Facultad de Medicina de París. En la década siguiente Orfila comenzó a colaborar asiduamente con los tribunales en juicios de envenenamiento, hasta convertirse uno de los peritos médicos más famosos de Europa en la década de 1830. A partir de sus lecciones, Orfila elaboró un manual de medicina legal que, con diversas reediciones y traducciones, se convirtió en una de las principales obras de referencia en las aulas y en los tribunales durante la primera mitad del siglo XIX<sup>8</sup>.

### Cadáver exhumado en noviembre de 1828 tras varios meses de haber sido enterrado







Publicado en M. Orfila, O. Lesueur, *Traité des exhumations juridiques...*, Paris, Béchet, 1831.

Bibliothèque Interuniversitaire de Médecine, Paris

8 Respondiendo a preguntas planteadas en los tribunales, Orfila realizó a finales de la década de 1820 toda una serie de investigaciones sobre las transformaciones sufridas por los cadáveres tras ser inhumados. Dispuso de la ayuda de su cuñado Octave Lesueur (m. 1860) que, por esas fechas, era ayudante del laboratorio químico de la Facultad de Medicina de París. El proyecto se inició con una investigación sobre la detección de venenos en cadáveres inhumados durante largo tiempo que presentaron conjuntamente en mayo de 1827 en una sesión de la Academia de Medicina<sup>9</sup>. Tres años después, Orfila leyó una memoria más amplia que reunía sus investigaciones divididas en tres secciones: los procedimientos para realizar sin peligro las exhumaciones, los cambios físicos experimentados por los cadáveres en diversos medios y, finalmente, las aplicaciones de estos conocimientos a la medicina legal. Consideraba que el tema apenas había sido investigado anteriormente con rigor, a pesar de que era “aussi nécessaire au médecin expert, que les leçons cliniques le sont à celui qui veut pratiquer la médecine”. Por ejemplo, en casos de infanticidio, con la ayuda de los nuevos conocimientos, el perito podría constatar aproximadamente el momento de la muerte y establecer si el niño había vivido después del parto<sup>10</sup>.

9 A lo largo de tres años, Orfila y Lesueur recopilaban un gran número de observaciones de autopsias realizadas sobre cadáveres inhumados durante largo tiempo. También estudiaron las transformaciones cadavéricas en personas ahogadas que habían permanecido sumergidas en diversas circunstancias. Su interés estaba centrado en las transformaciones sufridas por los cuerpos, pero también incluyeron detalles sobre otros aspectos relevantes, por ejemplo, el desarrollo de la fauna de insectos en los cadáveres, lo que ha hecho que se les considere como pioneros de la moderna entomología forense. Una serie de observaciones procedían de autopsias realizadas sobre cadáveres inhumados en el cementerio de Bicêtre. Otros datos procedían de individuos depositados en la morgue de París que habían sido encontrados ahogados en el Sena o en el canal de San Martín. Esta institución había sido creada en 1804 para sistematizar la identificación sistemática de cadáveres y se convirtió en uno de los principales lugares de realización de autopsias judiciales, sobre todo después de que en 1830 asumiera su dirección Adolphe Devergie, un antiguo estudiante de Orfila que escribió muchos trabajos de medicina legal. Pocos años antes de ser nombrado director, Devergie había obtenido alrededor 1826 la autorización del prefecto de policía para realizar autopsias en la Morgue con el objetivo, entre otras cuestiones, de estudiar el proceso de putrefacción en el agua y poder así datar la fecha de la muerte de los cadáveres encontrados en el río, un tema muy semejante a los investigados por esos mismos años por Orfila y Lesueur. De este modo, las investigaciones de estos autores se convirtieron en pioneras en un proceso de larga duración que transformaría la Morgue de París en uno de los espacios más importantes para las investigaciones en

medicina legal durante las siguientes décadas. Estos cambios propiciarían, entre otras cuestiones, la transformación de los métodos de identificación de cadáveres, otorgando un mayor peso a los informes periciales frente al tradicional reconocimiento público de familiares y conocidos<sup>11</sup>.

10 Además de las observaciones procedentes de autopsias de cadáveres y ahogados, Orfila y Lesueur realizaron pequeños experimentos propios en los que imitaban las situaciones estudiadas, pero con la posibilidad de introducir variables nuevas y efectos más controlados. Por ejemplo, el 15 de abril de 1830, Orfila y Lesueur enterraron cuatro fragmentos de carne muscular procedente de la pierna de un cadáver. Emplearon tierras de diferente naturaleza (una de ellas del cementerio de Bicêtre) con el propósito de estudiar comparadamente los diversos procesos de putrefacción. A mediados de marzo de 1830, colocaron el cadáver de dos niños, fallecidos pocos días después de nacer, en un gran recipiente con aguas del Sena. Durante todo el mes siguiente, Orfila y Lesueur fueron anotando detalladamente todas las transformaciones que observaron en estos pequeños cadáveres sumergidos. Posteriormente, realizaron un experimento semejante con un hombre fallecido a los cincuenta años. Cada conjunto de observaciones y experimentos finalizaba con un resumen de las principales conclusiones obtenidas.

11 La parte final del *Traité des exhumations juridiques* estaba dedicada a la aplicación de estos conocimientos a problemas de medicina legal: casos de infanticidio, envenenamiento y heridas. También incluía un capítulo dedicado a los problemas de determinación de la talla, el sexo y la edad de los cadáveres. Mientras recordaba que otros asuntos resultaban difíciles de estudiar, Orfila se mostraba confiado en que « un examen attentif du squelette, ou de quelques-unes de ses pièces, s'il est déjà désarticulé » podría resolver todo lo relativo a « la détermination de l'âge, du sexe et des fractures [...] lors d'une exhumation tardive ». Bastaba con conocer la longitud de algunos huesos para determinar las otras características, según un método cuantitativo de correlaciones que ya había sido ensayado por el anatomista Jean-Joseph Sue durante el siglo XVIII. Para mejorar los cálculos y su valor predictivo, realizó nuevas mediciones sobre “une centaine de sujets” que le permitieron establecer dos tablas con correlaciones entre las longitudes de los huesos y la altura de los fallecidos<sup>12</sup>. Una tabla resumía las conclusiones de las mediciones sobre 51 cadáveres mientras que la otra recogía las mediciones de 20 esqueletos de adultos. La comparación entre ambas sugería que, para conocer la talla de las personas fallecidas, era necesario añadir entre “una pulgada y media a dos pulgadas” a la longitud estimada de los esqueletos. Orfila y Lesueur mostraban prudencia respecto a las aplicaciones de sus tablas, pero estaban confiados en que podrían dar buenos resultados en muchos casos:

« Nous ne tirons aucune conséquence, aucune moyenne des données indiquées dans ces tableaux, parce que nous craindrions qu'on ne nous accusât de vouloir préciser en quelque sorte mathématiquement la taille d'un individu, d'après la longueur d'un ou de plusieurs os ; néanmoins nous sommes certains qu'il sera possible, dans la plus grand nombre des cas, en consultant ces tableaux et en ayant surtout égard aux longueurs du fémur et de l'humérus, d'arriver assez près de la vérité<sup>13</sup> ».

12 El hallazgo del esqueleto supuestamente perteneciente a la viuda Houet era una oportunidad excepcional para demostrar la eficacia de las investigaciones desarrolladas por Orfila y Lesueur durante los años anteriores. No quedaban restos visibles que pudieran ser mostrados a familiares y amigos para seguir así el procedimiento habitual en la identificación de cadáveres. Tampoco podían aplicarse las técnicas habituales de la autopsia judicial, porque la larga

inhumación había convertido el cadáver en un esqueleto incompleto y desorganizado. Los peritos solamente pudieron recoger huesos humanos y algunos restos de materia orgánica. Era todo un reto para Orfila y su defensa de la utilidad de las exhumaciones jurídicas. El reto era todavía mayor debido a la gran variedad de cuestiones planteadas a los peritos por el juez instructor, Jules-Evariste-Joseph Cardon de Montigny (1804-1862), un abogado cercano al nuevo régimen orleanista, que había sido elegido recientemente miembro de la corte real de París. Planteó una decena de preguntas que debían ser investigadas: el sexo, la talla y la edad de la víctima; el color y la longitud de los cabellos; el estado de los dientes, y cualquier otro signo disponible para establecer la identidad; la posición de la cuerda hallada en torno al cuello y los indicios que ofrecía sobre las causas de la muerte; el tiempo que el cadáver había estado bajo tierra; la identidad de la sustancia que recubría el esqueleto; la naturaleza de los restos recogidos del cadáver y la presencia en ellos de venenos<sup>14</sup>.

13 En su informe posterior, los peritos reconocieron que « plusieurs de ces questions ne pouvaient être résolues par nous que d'une manière dubitative ». Era una situación habitual a la que se enfrentaban muchos médicos en los tribunales. La investigación era dirigida por jueces sin apenas formación en temas de medicina legal, por lo que desconocían si las cuestiones planteadas eran susceptibles de ser respondidas en el estado de los conocimientos de la época. Los peritos examinaron las suturas del cráneo, los cabellos blancos y el estado de los dientes y de las vértebras. En su informe, señalaron que sus observaciones “daban un gran peso” a la posibilidad de que el esqueleto perteneciera a una mujer de entre 60 y 70 años, aunque sin hacer esta “opinión” completamente definitiva<sup>15</sup>. Creían que podían ser más concluyentes respecto a la talla gracias a la medida de los huesos y las tablas elaboradas por Orfila y Lesueur. En este punto, se pudo comprobar la validez del resultado mediante dos vías: las predicciones basadas en el tamaño de los huesos y la recomposición del conjunto esqueleto. Para satisfacción de Orfila, las tablas ofrecieron un resultado semejante al que se obtuvo al reconstruir el esqueleto. Después de añadir una estimación del grosor de los músculos y de la piel, semejante al establecido en las tablas de Orfila, los peritos concluían que la talla de la víctima « no debía exceder de cuatro pies y ocho pulgadas y medio<sup>16</sup>. »

14 Orfila también empleó sus recientes investigaciones sobre la putrefacción de cadáveres para apuntar que el cadáver debió haber estado inhumado entre ocho y doce años, aunque también hizo esta afirmación con un tono dubitativo<sup>17</sup>. Junto a estos detalles acerca del cadáver, los peritos informaron al juez que la posición de la cuerda parecía indicar que la víctima había sido estrangulada sin suspensión<sup>18</sup>. Para contestar a las restantes cuestiones planteadas, se realizó una reunión el 4 de mayo de 1833 en el laboratorio de la Facultad de Medicina. En presencia de las autoridades judiciales y de los acusados Robert y Bastien, los peritos realizaron análisis de la tierra de la fosa y concluyeron que se trataba de cal que había preservado en parte el esqueleto, probablemente en contra de los deseos de los autores del crimen. Posteriormente, Dumoutier transportó el esqueleto montado al laboratorio, así como varios frascos con restos de pelos y otros productos orgánicos localizados junto al mismo, los cuales fueron analizados para concluir que no había signos de envenenamiento<sup>19</sup>.

15 Las versiones de los hechos aparecidas en la prensa eliminaron cualquier referencia a las incertidumbres de los informes periciales y se centraron en alabar la prodigiosa identificación realizada sobre un esqueleto inhumado durante más de diez años. De este modo, el caso de la viuda Houet adquirió una gran fama en la época y pasó a formar parte de las populares recopilaciones de “causes célèbres” que se publicaron durante esas décadas. La fama del caso sirvió para

publicitar las investigaciones de Orfila y Lesueur y sus tablas de correlación fueron incluidas en los manuales de medicina legal y empleadas en otros casos judiciales en diversos países europeos durante todo el siglo XIX. Los peritos que emplearon estas tablas se mostraron menos entusiasta respecto a su utilidad como procedimiento de identificación de cadáveres. Muchos de ellos señalaron las limitaciones que se desprendían de la gran variabilidad existente en la población, una diversidad producida por factores como la herencia, la alimentación y otros asuntos que fueron desentrañándose a medida que el método fue aplicado durante la segunda mitad del siglo XIX<sup>20</sup>.

## Frenología

16 Además de Orfila, en la exhumación del esqueleto de la calle Vaugirard también participaron otros peritos. Dos químicos, Jean-Pierre Barruel (1780-1838) y Alphonse Chevallier (1793-1879), analizaron la capa de cal encontrada, mientras que el médico de la prisión de Saint-Lazare, Jules Bois de Loury (1802-1875), dirigió la extracción y el transporte del esqueleto. También participó en el reconocimiento e identificación el doctor Charles-Chrétien-Henri Marc (1771-1840), médico alienista, autor de numerosos informes de medicina legal y uno de los fundadores, junto con Orfila, de la prestigiosa revista *Annales d'hygiène publique et de médecine légale*<sup>21</sup>. La persona que se encargó de recomponer el esqueleto fue el ayudante de anatomía de la Facultad de Medicina, Alexandre-Pierre-Marie Dumoutier (1797-1871). Aunque no disponía del título de doctor, Dumoutier había estudiado medicina en cursos públicos de París y había adquirido una sólida formación práctica como anatomista. Era también uno de los miembros más activos de la sociedad frenológica de París, impartía cursos públicos sobre esta materia y había realizado numerosas inspecciones craneoscópicas de criminales y prisioneros<sup>22</sup>. Según la descripción que publicaron algunos diarios, Dumoutier no se limitó a recomponer los huesos del esqueleto, sino que aplicó sus conocimientos frenológicos para la identificación de la víctima:

*« Samedi dernier, la mystérieuse maison de la rue de Vaugirard, n. 81 a été le théâtre d'une scène singulière. M. Dumoutier, anatomiste distingué, avait été mandé par M. Orfila, doyen de la faculté de médecine, sans qu'on lui ait fait connaître les motifs qui obligeaient de recourir à son ministère. Introduit dans une salle où se trouvaient le procureur du Roi, les deux prévenus, des médecins, des voisins, des gardes municipaux et des agents de police, le professeur d'anatomie paraissait ne savoir que penser de la compagnie où il se trouvait et de ce qu'on attendait de lui. On lui demanda de déterminer si des os qu'on lui présentait, appartenaient tous à un même individu de l'espèce humaine ; et quels pouvaient être le sexe, l'âge de cet individu, ainsi que l'espace de temps qu'il était demeuré en terre. M. Dumoutier, ayant examiné les débris du squelette qui lui était présenté, mit de côté quelques ossements d'animaux qui s'y trouvaient mêlés, et après avoir examiné la tête avec attention, jugea par sa forme allongée d'avant en arrière qu'elle avait appartenu à une femme. L'état des sutures lui fit penser que cette femme devait être avancée en âge ; il ajouta qu'il devait y avoir plusieurs années qu'elle était inhumée.[...] Mais leur surprise et celle des spectateurs fut au comble, quand M. Dumoutier, continuant ses remarques, commença à parler de la personne dont il tenait la tête, et assura qu'elle devait être avare ; disposée aux emportements, ajoutant d'autres détails qui tous se trouvèrent parfaitement d'accord avec ce que l'on connaissait de l'humeur de la veuve Houet. Deux siècles plus tôt, ainsi que le fit observer M. le procureur du Roi, une semblable divination eût conduit son auteur droit à un bûcher ; et cependant M. Dumoutier n'est pas un magicien, mais simplement un élève*

*distingué de Gall et de Spurzheim. Dans un moment où la phrénologie commence à être généralement étudiée, le fait que nous rapportons ne peut manquer d'exciter l'intérêt de ceux qui croient et la curiosité de ceux qui doutent encore<sup>23</sup> ».*

- 17 Como señalaba el periodista, la actuación de Dumoutier se produjo en un momento en el que la frenología vivía su etapa dorada en Francia. La situación había sido propiciada por los cursos impartidos en las dos décadas anteriores por algunos destacados frenólogos, como Franz Joseph Gall o Johann Gasparz Spurzheim, que alcanzaron gran fama en instituciones tan destacadas como el Athénée de París<sup>24</sup>. La creación en 1831 de Société de Phrénologie de París fue otro hito que reforzó esta tendencia con la organización de cursos públicos y la publicación de una revista de frenología, que incluía numerosos artículos con análisis casos concretos y discusiones académicas sobre las técnicas craneoscópicas<sup>25</sup>. Una prueba de la popularidad de la frenología fue la multiplicación de gabinetes con colecciones de moldes y cráneos para atender la curiosidad creciente del público. La exposición industrial organizada en junio de 1833 en París incluyó una sección dedicada a instrumentos craneoscópicos que llegó a ser visitada por la familia real y diversos miembros del gobierno. Según la prensa, el rey Louis-Philippe se detuvo frente a esta sección, mostró su curiosidad por los instrumentos y planteó diversas preguntas a los fabricantes que demostraban su buen conocimiento de las técnicas frenológicas<sup>26</sup>. Pocos meses después, en noviembre de 1833, un alto magistrado y presidente de la cámara de los diputados, André Dupin (1783-1865), comentó positivamente en el solemne acto de reapertura de la Cour de Cassation, las ideas de “quelques philosophes” para los que « tout procès criminel se réduit presque à une question de phrénologie<sup>27</sup> ». La intervención fue alabada en la revista de la sociedad frenológica y considerada como una muestra del cambio de percepción que la frenología estaba experimentando en el mundo judicial<sup>28</sup>.
- 18 La satisfacción de los miembros de la sociedad frenológica con las palabras del magistrado Dupin es comprensible. Realizaban frecuentes visitas a los asilos y a las prisiones para efectuar mediciones craneoscópicas y moldes en escayola de los cráneos de delincuentes, con el fin de identificar los abultamientos que permitían constatar un carácter violento o una marcada tendencia para cometer determinados delitos. Aunque era asunto de controversia, muchos frenólogos pensaban que las tendencias criminales podían ser corregidas mediante la educación o una práctica carcelaria adecuada. Por ello, se interesaron por la detección prematura de los criminales y por la reforma de las prisiones que debían estar dirigidas a curar, en lugar de ser auténticas escuelas de delito que agudizaban las tendencias innatas. También participaron en el debate contra la pena de muerte que se produjo en los años iniciales de la monarquía de Louis-Philippe con la participación de intelectuales como Victor Hugo. Aunque no conseguirían su derogación, la nueva ley de abril de 1832 supuso la eliminación de prácticas inhumanas como la mutilación o las marcas de hierro candente en los prisioneros. Las nuevas regulaciones introdujeron asimismo las circunstancias atenuantes en los veredictos, lo que dio más oportunidades para alegar predisposiciones mentales como explicación de determinados crímenes<sup>29</sup>.
- 19 Los frenólogos hicieron todo lo posible para inspeccionar los cráneos de los más famosos criminales de la época, al igual que también trataron de estudiar otros personajes excepcionales<sup>30</sup>. Se decía que los alumnos de los cursos de Gall habían robado el cráneo del famoso asesino, violador y antropófago, Antoine Léger, ajusticiado a finales de 1824, tras un juicio que cautivó el interés de la población francesa por la brutalidad de los crímenes<sup>31</sup>. Otros frenólogos, como Guillaume Ferrus o Isidore Bourbon, desarrollaron estudios de mayor alcance y sobre una población de delincuentes mucho más extendida, gracias a su acceso a las prisiones. Por ejemplo, entre 1836 y 1840, Maurice Treille visitó

prisiones de Rochefort, Lausanne, Berne, Londres y París, entre otras, para realizar inspecciones frenológicas y estudiar el estado de los presos. De este modo, por ejemplo, Treille palpó los cráneos de adolescentes de la Petite-Roquette en compañía de otros frenológicos y abogados. Muchos médicos de prisiones, como el doctor Leroi de Versailles, examinaban habitualmente a los detenidos y, en ocasiones, publicaban observaciones sobre casos especialmente relevantes<sup>32</sup>. Un libro crítico con el estado de las prisiones, elaborado por el filántropo Benjamin Appert (1797-1873) en 1836, contenía un capítulo entero de más de setenta páginas dedicado a revisar estudios frenológicos de famosos criminales de la época, incluyendo una larga descripción del caso de la viuda Houet<sup>33</sup>.

20 Como miembro destacado de la sociedad frenológica, Dumoutier conocía bien todos estos trabajos. De hecho, había inspeccionado personalmente las cabezas de muchos de los criminales mencionados en el libro de Appert. Además, fue autor de una de las mayores colecciones de moldes de este tipo que acabaron distribuidos en numerosos museos de París o en manos de médicos y coleccionistas privados. En 1836, cuando inauguró nuevos cursos de frenología en la calle de Seine en París, disponía de « sept ou huit grandes armoires vitrées » donde se encontraban « méthodiquement classés, ici les assassins, là, les suicides, plus loin, les grands artistes ». Su primera lección incluyó una comparación de los cráneos de dos jóvenes esposos ajusticiados por haber sido declarados culpables de asesinato<sup>34</sup>.

21 Dumoutier había colaborado con la justicia en varias ocasiones antes de ser llamado a participar en el caso de la viuda Houet. Un año antes, en agosto de 1832, Dumoutier publicó un detallado estudio sobre Frédéric Benoît, un joven de veintidós años declarado culpable de parricidio y condenado a muerte, tras un juicio que fue seguido con gran expectación<sup>35</sup>. Pocas horas después de ser ajusticiado, el 30 de agosto de 1832, la cabeza de Benoît fue remitida a la Facultad de Medicina y pasó a formar parte de la colección de cráneos de criminales iniciada alrededor de 1815 por el entonces director de trabajos anatómicos, Pierre-Augustin Béclard (1785-1825). Dumoutier, que había colaborado más de quince años en la formación de esta colección, pudo así comparar el cráneo de Benoît con el de otros criminales, para llegar a las siguientes conclusiones:

« Faisant application des connaissances phrénologiques à l'observation actuelle, on aurait pu considérer Benoît, eu égard à l'organisation congéniale de son cerveau, aux changements désavantageux qu'elle a dû éprouver, par suite des accidents survenus, à diverses époques de son existence, et à l'influence que les habitudes d'une vie déréglée exercent sur l'organisme; on aurait pu considérer, dis-je, ce malheureux, comme un être malade et dangereux pour la société, laquelle pouvait s'en garantir autrement qu'en lui donnant la mort<sup>36</sup> ».

22 El estudio de Dumoutier fue mucho más allá del análisis detallado del cráneo de Benoît. También esbozó una clasificación general de los criminales en tres grupos: los que presentaban rasgos frenológicos muy marcados (“Idiots plus ou moins dégradés” avec “développement excessif des organes des penchants”); los delincuentes surgidos por circunstancias externas (“devenus criminels par l'effet de circonstances extérieures”); y los que habían contraído en su infancia hábitos perniciosos, en ocasiones debido a enfermedades graves. Se lamentaba que la ley tratara a todos ellos por igual, sin tener en cuenta las diferentes causas de la delincuencia<sup>37</sup>. El trabajo demuestra que Dumoutier defendía las ventajas de la frenología en la justicia criminal con el fin de detectar las tendencias perniciosas para ser corregidas a tiempo. También pensaba que podía diferenciar los distintos tipos de criminales y establecer las medidas educativas para evitar el peligro social, sin necesidad de recurrir a la pena capital o medidas de aislamiento en prisión que agravan

el problema en lugar de solucionarlo.

23 Por ello, cuando Dumoutier tomó en su mano el cráneo encontrado en la calle Vaugirard y comenzó a evocar los rasgos psicológicos de la viuda Houet, no hizo más que ampliar el rango de aplicaciones de la frenología en un nuevo terreno: la identificación de cadáveres. Se conocen menos ejemplos de este tipo de usos judiciales de la frenología, pero hay pruebas de que Dumoutier participó al menos en otro reconocimiento semejante en los meses posteriores al caso estudiado. A mediados de mayo de 1833 fue requerido por un comisario de policía que investigaba los motivos del suicidio de otra viuda, Marie-Brigitte Blainvillain, que había sido hallada muerta en su casa de París. Dumoutier fue conducido al lugar de los hechos para que efectuara un examen frenológico del cráneo de la fallecida. Realizó un detallado informe con sus rasgos psicológicos donde apuntaba las posibles causas del suicidio<sup>38</sup>. En el posterior informe policial, ampliamente publicitado en la prensa, se indicaba que la investigación judicial había confirmado « la mayor parte de las observaciones realizadas por Dumoutier tras la inspección del cráneo<sup>39</sup> ».

24 Los avances de la frenología en el terreno de la justicia, espoleados por estos casos mencionados que fueron ampliamente popularizados en la prensa, entraban en competición con los nuevos métodos de la medicina legal desarrollados Orfila en los años inmediatamente anteriores al caso Houet. Como se ha visto, casi al mismo tiempo que Dumoutier construía la colección de moldes de cráneos de la Facultad de Medicina y presentaba sus estudios en la sociedad de frenología de París, Orfila y Lesueur realizaban detalladas observaciones de cadáveres inhumados y ahogados, mientras efectuaban ingeniosos experimentos para conocer el fenómeno de la putrefacción. Como se ha visto, Orfila desarrolló unas tablas de correlación entre el tamaño de los huesos que parecían poder aplicarse de modo mecánico a la identificación de cadáveres, sin necesidad de ninguna mediación o interpretación por parte de los peritos. Bastaba con que las tablas hubieran sido bien construidas, a partir de un número de observaciones representativas y adecuadas, para que se pudieran extrapolar datos relevantes para la identificación de la víctima. Esta forma de trabajo contrastaba con la inspección frenológica, fundamentada no en tablas sino en la pericia del frenólogo para realizar la práctica craneoscópica, así como su personal valoración de los rasgos frenológicos encontrados, la cual dependía, en gran medida, de su experiencia personal y del saber práctico acumulado. Dos áreas de saber experto, que empleaban formas de prueba tan diferentes, confluyeron así sobre un mismo problema de la justicia criminal en el caso de la viuda Houet. Era un escenario idóneo para el florecimiento de una controversia entre expertos.

## La controversia

25 La publicidad que la prensa otorgó a los hallazgos de Dumoutier con el cráneo de la viuda Houet causó gran indignación en Orfila. Escribió inmediatamente a su antiguo alumno, Alfred Donné (1801-1878), un conocido microscopista que era también periodista del *Journal des débats*. En la carta, Orfila protestaba porque se hubiera otorgado tanto protagonismo a la frenología de Dumoutier, frente a su labor y a la de los restantes expertos médicos, que quedaba así minusvalorada, a pesar de haber ofrecido indicios detallados de un estrangulamiento después de doce años. Volvió a insistir en que, con la ayuda de la tabla incluida en su obra sobre las exhumaciones jurídicas, había conseguido establecer la altura de la viuda Houet a partir de las medidas de « le tibia, le fémur, le péroné, le radius et le

cubitus ». Limitaba la actuación de Dumoutier a la de un « travail mécanique » de recomposición del esqueleto y sus observaciones no habían hecho más que confirmar, con algunos errores, los datos obtenidos por el equipo de peritos. Recordaba también que Dumoutier no había prestado juramento ni tampoco firmado el informe pericial, por lo que su papel debía asimilarse al de un mero “charlatán”<sup>40</sup>.

- 26 Orfila solicitaba en su carta la redacción de un artículo de rectificación que Alfred Donné publicó al día siguiente. Incluía una alabanza algo exagerada a las conclusiones obtenidas por los peritos respecto a la edad, el sexo, la talla, las causas de la muerte y la fecha de la inhumación por el equipo de médicos. Siguiendo las indicaciones de su antiguo profesor, Donné remarcaba que todos estos datos habían sido obtenidos « antes de ser sometido los huesos al examen de Dumoutier ». Sin embargo, Donné no incluyó la descalificación de las prácticas frenológicas que con tanta vehemencia le solicitaba Orfila en su carta. Por el contrario, Donné añadió al final del artículo un párrafo propio en el que apuntaba las ventajas que podían derivarse de la combinación de las técnicas frenológicas con los nuevos métodos cuantitativos ofrecidos por las investigaciones de Orfila y Lesueur. Para Donné, se trataba de dos actividades complementarias que debía ofrecer grandes servicios a la sociedad y hacer « temblar eternamente a los criminales » :

*« Nous devons à la vérité ajouter au fait curieux que nous avons publié hier, concernant le squelette retrouvé dans une maison de la rue de Vaugirard, que l'âge, le sexe, la taille, le genre de mort et la date du séjour en terre de l'individu auquel appartenait ce squelette, avaient été constatés par MM. Orfila, Marc et Bois-Loury, avant que les os eussent été soumis à l'examen de Mr. Dumoutier. Les déclarations de cet habile anatomiste s'étant trouvées d'accord avec celles des premières, offrent un témoignage imposant qui ne peut manquer d'être apprécié par la justice. M. Orfila a particulièrement démontré, en suivant les principes qu'il a établis dans son Traité des exhumations juridiques, que la taille de veuve Houet devait être de 4 pieds 9 pouces ; ce qui est conforme à la vérité. Il faut avouer que si la phrénologie peut venir à son tour joindre à ces preuves, déjà si fortes, des renseignements précis sur le caractère et les mœurs des individus, d'après la conformation de leur crâne, les assassins échapperont difficilement à la vengeance des lis, en cachant l'objet de leur crime, même après un long espace de temps écoulé. C'est un nouveau service rendu à la société par la science, et qui devra faire éternellement trembler les coupables<sup>41</sup> ».*

- 27 Estas conclusiones acerca de la complementariedad de la medicina legal y de la frenología no debieron ser del agrado de Orfila que hizo todo lo posible para evitar que Dumoutier tuviera un nuevo protagonismo dentro de un juicio que había adquirido ya gran popularidad. Cuando se abrieron las vistas orales en agosto de 1833, el juez hizo transportar el esqueleto a la sala para que pudiera ser reconocido de nuevo por los peritos. El doctor Jules Bois de Loury hizo pasar frente a los jurados un recipiente con las vértebras del cuello rodeadas con una cuerda que indicaba la forma del asesinato. La atención del público fue también grande cuando intervino el doctor Charles-Chrétien-Henri Marc, médico personal del rey Louis-Philippe. Señaló que las observaciones realizadas demostraban que el esqueleto pertenecía a una mujer de entre 60 y 70 años. Calculó su talla a partir de la longitud total del esqueleto reconstituido, añadiendo una pulgada adicional (en total, 4 pies y 8 pulgadas). En sus declaraciones, Marc no hizo ninguna referencia a las revelaciones frenológicas de Dumoutier, ni tampoco a las tablas de correlación de Orfila y Lesueur. En su fugaz participación en la vista oral, Dumoutier también obvió cualquier referencia a la frenología y limitó a señalar su labor de reconstrucción del esqueleto para confirmar las conclusiones de sus anteriores colegas. Un periodista, que había

mostrado ya su desacuerdo con las prácticas frenológicas y su aplicación a este caso, describió la situación del siguiente modo:

« M. Dumoutier a comparu, il est vrai, on l'a interrogé, il a dit tout ce qu'il savait, mais de phrénologie, pas un mot ; juges et témoin ont également omis ces divinations, qui devaient porter la conviction dans les esprits des jurés. M. Dumoutier est tout bonnement un *préparateur d'anatomie*, qui, sous la direction des médecins chargés de reconnaître le corps du délit, a eu pour office de *monter le squelette*, et d'en assembler toutes les parties; il a rendu compte à l'audience de la manière dont il avait rempli cette mission, et là s'est bornée sa déposition : d'où nous pouvons légitimement conclure, comme, nous l'avions supposé, que *l'anecdote* de la rue Vaugirard était une fable<sup>42</sup> ».

28 En el juicio también declararon los químicos Barruel y Chevallier, que describieron la capa de cal viva que había permitido preservar el esqueleto en buenas condiciones<sup>43</sup>. Con todos los detalles sobre la identificación, los peritos escribieron un largo informe que se publicó en los más prestigiosos periódicos de medicina de la época. Incluía tres informes iniciales dedicados al reconocimiento e identificación de las características del cadáver firmados por Orfila, Boys de Loury y Chevallier, donde concluían que se trataba de un esqueleto humano de mujer de edad avanzada, con cabellos rubios, manos pequeñas, sin lesiones óseas y que había muerto estrangulada. También incluyeron los resultados de los análisis químicos realizados a principios de mayo en el laboratorio de la facultad de medicina, que habían sido efectuados con la tierra que rodeaba al esqueleto (mostrando la presencia de una gran cantidad de cal) y con los cabellos de la víctima (no se pudieron encontrar venenos). El largo informe no incluía apenas referencias a la labor de Dumoutier, todas limitadas a su papel de ayudante en la reconstrucción mecánica del esqueleto. No incluía ninguna mención a la inspección frenológica que había cautivado la atención de la prensa cotidiana<sup>44</sup>.

29 A pesar del deseo de Orfila de eliminar la participación de Dumoutier, la popularidad del juicio propició un debate sobre la admisibilidad de la frenología como prueba pericial en los tribunales. Un mes después de finalizado el juicio, en septiembre de 1833, *La Gazette des Tribunaux*, la más importante revista judicial de la época, publicó varios artículos dedicados a « la Phrenologie dans ses rapports avec la justice criminelle » en los que se narraban casos sorprendentes de identificación de criminales mediante la frenología. En uno de ellos, un evadido de la justicia, Robert Saint-Clair, al que la policía buscaba por su participación en un violento asesinato, fue reconocido casualmente en un baile celebrado en 1830, al parecer por un misterioso personaje vestido de negro que hizo alarde de sus conocimientos de frenología y de las técnicas fisiognómicas de Lavater. El artículo fue comentado en bastantes periódicos de la época, incluyendo la revista de la sociedad frenológica, y posteriormente pasó a ser incorporado a libros e inspiró incluso alguna obra de ficción<sup>45</sup>.

30 Pocas semanas después se publicó en el *Courier de Lyon* la respuesta de quien afirmaba ser el frenólogo que había realizado tan sorprendente identificación. Se trataba del periodista y escritor Jean-Joseph-Isidore Dourille de Crest (1790-1853), poseedor de una colección de cráneos y moldes de criminales en el departamento de la Drôme. Al parecer, tras la revolución de 1830, Dourille había intentado infructuosamente obtener un empleo de comisario de policía « afin d'utiliser ses connaissances phrénologiques<sup>46</sup> ». En el artículo del *Courier de Lyon*, Dourille matizaba algunas de las informaciones aparecidas en la prensa sobre el famoso reconocimiento en el baile de 1830 y, aunque señalaba las ventajas de la frenología en la justicia criminal, también apuntaba los riesgos que podía introducir su uso generalizado:

« Je ne terminerai pas cette lettre sans émettre mon opinion sur l'utilité de la phrénologie et le parti qu'on pourrait

*tirer de cette science dans l'intérêt de la société. Nul doute qu'appliquée à la police, elle ne fût un grand succès aux personnes chargées de veiller à la sûreté des citoyens et de la répression des délits. Mais, je dois le dire, malgré l'assurance que m'ont donné mille essais heureux, je frémis à l'idée du jury qui, en défaut des preuves positives, chercherait sa conviction dans la forme de la tête ou dans les traits de l'accusé<sup>47</sup> ».*

- 31 Las conclusiones de Dourille apuntaban su visión sobre los límites del uso de la frenología en la justicia criminal. Como otros autores de esos años, Dourille exigía un estándar de prueba muy riguroso para apoyar veredictos que podían comportar pena capital o cadena perpetua, por lo que consideraba que las inspecciones craneoscópicas estaban afectadas todavía por muchas incertidumbres y eran incapaces de aportar el valor probatorio suficiente para sustanciar tales veredictos. Este debate sobre la fiabilidad de las pruebas no fue exclusivo de la frenología. Se produjo también en otros terrenos relacionados con la medicina legal, tales como la detección de venenos o el reconocimiento de las huellas de sangre. Los expertos consultados por los jueces no siempre estaban de acuerdo respecto a los mejores métodos para resolver estos problemas, ni tampoco acerca del contexto en el que eran aplicables con el grado de certeza suficiente para asentar concluyentemente veredictos de culpabilidad<sup>48</sup>.
- 32 Como también ocurrió en otros casos, las controversias entre expertos no supusieron el abandono de los diversos métodos, sino la coexistencia de diversas técnicas y una pluralidad de perspectivas en los tribunales. Los debates se centraron en señalar ventajas e inconvenientes de cada método, así como en apuntar las condiciones que resultaban más adecuadas para su aplicación dentro de la investigación criminal. Otro de los participantes en el debate sobre la frenología, un anónimo “discípulo de Gall y de Spurzheim”, respondió al artículo de Dourille con una crítica al determinismo que parecía derivarse de su artículo. Aunque compartía las reservas de Dourille, consideraba que la frenología debía emplearse todavía más en los juicios para evitar así que los jurados enviaran a prisión a toda una serie de « malheureux plus à plaindre qu'à blâmer [...] qui sont entraînés comme la brute aux instincts qui les poussent [...], hommes qui les hôpitaux réclament<sup>49</sup> ». Otros muchos autores pensaban que las técnicas craneoscópicas podían ser empleadas con éxito en las investigaciones criminales como apoyo a los métodos tradicionales de la policía, tanto en la detección de criminales como en la prevención de posibles delitos. La idea era compartida por muchas otras personas, incluyendo periodistas con formación médica, tal y como demuestran los comentarios ya citados de Alfred Donné en una revista tan influyente como el *Journal des débats*. Siguiendo esta misma línea, la *Gazette des Tribunaux* publicó en octubre de 1833 una detallada descripción de la participación de Dumoutier en el caso del suicidio de la viuda Landon que se ha descrito en el apartado anterior. Con este ejemplo, el periodista sugería que la frenología permitía detectar a tiempo las tendencias suicidas que, si se conocieran a tiempo, podrían prevenido el fatal desenlace de este caso<sup>50</sup>.

## Tensiones e intercambios

- 33 Los anteriores ejemplos muestran que la respuesta de los especialistas en medicina legal frente a los avances de la frenología en el terreno de la identificación criminal fue variada. Es posible que muchos pensaran como Orfila que las técnicas frenológicas no se podían compaginar con las autopsias y los análisis químicos, aunque reconocieran que

también estos últimos métodos estaban plagados de incertidumbres y eran susceptibles de producir fatales errores en los tribunales. Pocos años después del caso de la viuda Houet, otro ejemplo del uso de la frenología en un caso judicial provocó una airada respuesta en la *Gazette médicale de Paris*, donde el editor ridiculizaba las prácticas frenológicas y se quejaba de la fuerte expectación que despertaban<sup>51</sup>. Estos planteamientos fueron mucho más frecuentes después de 1842, tras la publicación de los escritos críticos contra la frenología de Pierre Flourens y Louis-Francois Lélut<sup>52</sup>. En la década anterior, sin embargo, muchos médicos debieron compartir las ideas expresadas por Alfred Donné acerca de los potenciales usos de la frenología y su complementariedad con las técnicas de la medicina legal. De hecho, uno de los peritos del caso de la viuda Houet, el médico alienista Marc publicó poco después del juicio un informe positivo sobre los gabinetes frenológicos establecidos en París<sup>53</sup>. Incluso Orfila citó en algunas pocas ocasiones las obras de Gall en su *Traité de médecine légale*<sup>54</sup>.

34 El interés por la frenología de miembros destacados de la comunidad médica no fueron casos aislados. En realidad, aunque también había juristas, políticos, artistas y hombres de letras, la mayor parte de los miembros de la *Société de Phrénologie* habían estudiado en una facultad de medicina<sup>55</sup>. En las sesiones de la sociedad se discutían frecuentemente los resultados de las autopsias realizadas en otras instituciones, por ejemplo, la del cadáver de Cuvier realizada por Orfila y otros profesores de la Facultad de Medicina en 1832<sup>56</sup>. Por su parte, aunque el tono pudiera ser crítico, la Academia de Medicina de París también admitió trabajos de frenología en la década de 1830. Por ejemplo, en julio de 1838, Félix A. Voisin (1794-1872) presentó ante los académicos su estudio sobre más de quinientos detenidos de la prisión de la Petite-Roquette. También se discutieron informes con análisis de cráneos de criminales ajusticiados, semejantes en muchos sentidos a los discutidos en las sesiones de la *Société phrénologique de Paris*<sup>57</sup>. Por otra parte, Orfila y muchos de sus colegas de la Academia de Medicina habían asistido o impartido lecciones en el Athénée de París, donde frenólogos famosos como Gall, Spurzheim, Trélat, Voisin y el propio Dumoutier realizaron también cursos públicos que alcanzaron gran popularidad.

35 El interés por recolectar cráneos de criminales, locos y genios no se limitaba a los frenólogos. Como se ha visto anteriormente, con la ayuda de Dumoutier, la Facultad de Medicina de París estableció una colección de cráneos que pasó a integrarse en los museos de anatomía de la facultad, uno de los cuales acabó llevando el nombre de Orfila<sup>58</sup>. Además de instrumentos quirúrgicos, preparaciones anatómicas y figuras en cera, los estudiantes y los curiosos visitantes podían contemplar « les crânes de plusieurs criminels exécutés » así como « les têtes modelées en plâtre des principaux criminels jugés par les cours de Paris et Versailles<sup>59</sup> ». Un catálogo del museo realizado en 1881 incluía 85 piezas de este tipo, entre las que se encontraban un « modèle en carton-pâte d'une tête sur laquelle sont indiquées les divisions crânioscopiques du système de Gall<sup>60</sup> ». También figuraba, por ejemplo, el cráneo del envenenador Jean-Claude Aymé, ejecutado en marzo de 1850, tras un juicio en el que Orfila realizó un informe donde presentó resultados novedosos acerca de la eliminación de venenos por la orina<sup>61</sup>.

36 Otros moldes y cráneos de la colección pertenecían a criminales todavía más famosos. Muchos habían sido moldeados por el propio Dumoutier, entre ellos el del poeta asesino Pierre-François Lacenaire (1803-1836), al que visitó poco antes de ser ejecutado. « La vie de Lacenaire s'explique par la phrénologie », afirmó Dumoutier en una de sus publicaciones<sup>62</sup>. Tras la ejecución, el cuerpo de Lacenaire y el de su socio Avril fueron trasladados a la Facultad de Medicina para ser diseccionados, ante la mirada atenta de los estudiantes. Sus cráneos fueron inspeccionados por el

profesor de fisiología Pierre-Honoré Bérard (1797-1858) que, al parecer, no detectó los rasgos frenológicos esperados y aprovechó la situación para lanzar un ataque furibundo contra la frenología. El asunto fue aireado por los detractores de la frenología, por ejemplo, el editor de la *Gazette médicale*, que señaló que la inspección craneológica conducía a la paradójica conclusión de que « Lacenaire est, phrenologiquement, un saint homme<sup>63</sup> ». Los partidarios de la frenología respondieron que Bérard había confundido el cráneo de Lacenaire con el de Avril. En medio de esta polémica, el redactor de *La Gazette des Hôpitaux* recordó que algunos de los más “distinguidos” y “honorable” profesores de la Facultad de Medicina de París eran también practicantes de la frenología<sup>64</sup>. El periodista se refería a Gabriel Andral (1797-1876), profesor de patología, y Jean-Baptiste Bouillaud (1796-1881), profesor de clínica médica en el hospital de La Charité, que participaban en las sesiones de la Société de phrénologie de París. Otro de los profesores citados era François-Joseph-Victor Broussais (1772-1838), miembro destacado de la Academia de Medicina de París y del Institut de France, que impartía populares cursos de frenología en París.

37 Otro molde famoso de Dumoutier fue realizado sobre el cráneo del terrorista Giuseppe Marco Fieschi (1790-1836), autor del más famoso atentado contra la vida de Louis-Philippe<sup>65</sup>. El museo Orfila conservaba el esqueleto entero y, al igual que el de Lacenaire, atraía la atención de estudiantes y visitantes curiosos. También figuraba entre la colección el cráneo del ya mencionado Frédéric Benoît, ejecutado por parricidio y objeto del minucioso estudio de Dumoutier antes descrito. Otro molde realizado por Dumoutier, que también acabó en el museo Orfila, corresponde a cráneo de Lemoine, ejecutado a finales de septiembre de 1833 por haber asesinado a la sirvienta de un conocido profesor de la facultad de medicina de París<sup>66</sup>. El periodista que asistió a su ejecución señaló:

« Le cadavre a été porté, suivant la coutume, au cimetière de Clamart. Nous ignorons si la famille de Lemoine l'a réclamé pour le faire inhumer, ou si l'on a abandonné son corps au scalpel des élèves anatomistes, son crâne et son cerveau aux docteurs phrénologues, et le prolongement de la moelle épinière aux tortures de la pile voltaïque<sup>67</sup> ».

38 Este era el destino de los cadáveres de los ajusticiados que no eran reclamados por sus familias. Podían acabar tanto en manos de los estudiantes de medicina como de los frenólogos o de los autores de experimentos de electricidad animal. Es otro ejemplo de las interacciones entre estas áreas durante la década de 1830. Todas estas conexiones e intercambios transformaron a esqueletos como el de la viuda Houet en objetos fronterizos entre la medicina legal y la frenología. En los manuales de medicina legal, este juicio se empleó para ofrecer una confirmación de las tablas de Orfila y Lesueur y, en general, de las ventajas de las técnicas periciales para el reconocimiento de cadáveres inhumados durante largo tiempo. Sin ninguna referencia a la participación de Dumoutier, el caso fue descrito con detalle en un largo epígrafe del manual de medicina legal de Orfila. Gracias a las numerosas ediciones y traducciones de este manual, el caso se convirtió en un ejemplo paradigmático de las investigaciones en medicina legal<sup>68</sup>. En los libros de frenología, por el contrario, se recalcaron los sorprendentes hallazgos frenológicos de Dumoutier para convertirlos en una nueva confirmación de las ventajas prácticas de la frenología en la justicia criminal<sup>69</sup>.

39 Muchos años después del proceso, los huesos hallados en la rue Vaugirard siguieron sirviendo a diversos propósitos. El esqueleto montado pasó a formar parte del museo frenológico de Dumoutier que lo mostró en numerosas ocasiones en sus clases para ilustrar sus afirmaciones sobre la frenología. Posteriormente, tras la muerte de Dumoutier, el esqueleto fue adquirido por el Muséum d'Histoire Naturelle de Paris. A principios del siglo XX, volvió protagonizar un

controvertido estudio, realizado en esta ocasión por el antropólogo Ernest Hamy (1842-1908) para estudiar la deformación de la caja torácica producido por el uso del corset. Para cerrar el círculo, el estudio fue presentado en la Academia de Medicina de París por Paul Brouardel (1837-1906), un sucesor de Orfila como profesor de medicina legal en la Facultad de Medicina<sup>70</sup>.

## Conclusiones

40 La discusión anterior demuestra que la medicina legal de Orfila y la frenología de Dumoutier no eran prácticas aisladas ni saberes inconmensurables, a pesar de las notables discrepancias existentes que condujeron a la controversia analizada en este artículo<sup>71</sup>. Frenólogos y peritos médicos compartían muchas más cuestiones de las que podría pensarse desde la perspectiva actual. Se ha visto que existieron importantes intercambios y solapamientos entre ambas áreas en los años del caso de la viuda Houet. En los años inmediatamente anteriores a este juicio, Orfila y Dumoutier desarrollaron líneas de investigación que les condujeron a nuevas técnicas en la identificación de cadáveres. Al margen de su fiabilidad, ambos procedimientos eran especialmente útiles en casos como los del esqueleto de la calle Vaugirard, que no podían ser resueltos por los métodos habituales de exposición pública y reconocimiento mediante testigos. Orfila desarrolló sus investigaciones, junto con Lesueur, a partir de las preguntas que le fueron planteadas en los juicios, tal y como ocurrió con muchos otros de sus trabajos en materia de medicina legal. Junto con sus investigaciones sobre cadáveres inhumados, elaboró unas tablas numéricas con correlaciones entre los tamaños de los huesos y la estatura del cadáver que pudo aplicar al caso del esqueleto de la viuda Houet. Por su parte, Dumoutier llevaba tiempo realizando inspecciones craneoscópicas de locos y criminales, por lo que no resulta extraño que empleara sus conocimientos frenológicos en el caso de la viuda Houet.

41 Tal y como sugirió el microscopista Alfred Donne, las aproximaciones de Orfila y Dumoutier eran, en cierto modo, complementarias, a pesar de las notables diferencias. Si se adopta una visión presentista, con la división actual de las ciencias, se podría llegar a la conclusión de que la principal diferencia radicaba en la fiabilidad de las técnicas empleadas. Una de ellas, las tablas numéricas de Orfila, es considerada como parte de un saber que parece tener continuidad en la medicina legal de la actualidad. Por el contrario, la frenología de Dumoutier ha quedado excluida de las genealogías del saber académico, por lo que suele ser vista en la actualidad como una pseudociencia desprovista del rigor necesario para producir pruebas concluyentes en una investigación criminal. Como se ha visto, esta dicotomía no era tan acentuada en los años de los acontecimientos estudiados. Por un lado, las técnicas de la medicina legal presentaban una gran cantidad de incertidumbres, reconocidas incluso por los propios peritos. Además, la frenología gozaba de uno de los momentos de mayor esplendor en Francia, siendo una práctica que merecía la atención de jueces y médicos. En esos años, las principales diferencias entre Orfila y Dumoutier no radicaban en la fiabilidad de sus métodos sino en las formas de prueba, sus objetivos, su posición académica y su relación con el poder político. Este punto de vista aparece claramente expresado en un artículo aparecido en el diario fourierista *La Phalange*:

« Il ne nous arrive jamais de songer aux immenses travaux entrepris sur la médecine légale, sans regretter

amèrement que le quart de l'intelligence déployée dans celle investigation des moyens de déceler le crime n'ait pas été appliqué à la recherche des conditions sociales qui auraient rendu le crime sans objet. Mais que voulez-vous ? La célébrité, les honneurs sont le prix de la découverte d'un atome d'arsenic dans le corps d'un homme empoisonné ; les dédains et les railleries attendent ceux qui cherchent les moyens de détruire les causes pour lesquelles on empoisonne<sup>72</sup>. »

- 42 Las investigaciones de Orfila ofrecían herramientas para la persecución del crimen, tales como métodos fiables de detección de pequeñas cantidades de veneno, criterios para discernir las manchas de sangre o técnicas de identificación de cadáveres, como los empleados con la viuda Houet. De este modo, podía ofrecer a los jueces indicios para fundamentar las acusaciones, particularmente en casos como el estudiado, en los que los procedimientos tradicionales resultaban inadecuados o inaplicables. Peritos como Orfila actuaban sobre huellas ocultas, formas microscópicas, correlaciones matemáticas y vestigios de sustancias que pasaban inadvertidos a los profanos. Su objetivo era movilizar estos rasgos invisibles para mostrar las ventajas de la medicina legal en la persecución del crimen.
- 43 Por el contrario, los frenólogos como Dumoutier y sus colegas de la Société de Phrénologie pretendían investigar las causas del crimen y proponer soluciones para prevenirlo, tanto a través de la reforma de las penas y de las prisiones, como de la educación de los criminales o su identificación temprana mediante la craneoscopia. Su interés fundamental no eran los cráneos sin identificar como el encontrado en la calle Vaugirard, sino sobre todo los de criminales y locos que poblaban las prisiones. Trataban de detectar sus rasgos frenológicos para sugerir medidas de prevención (sobre todo, mediante la educación) y claves para reformar un sistema penal que consideraban poco eficiente. Esta posición los situaba del lado de los grupos más críticos con la situación de las prisiones, en la línea de aquellos que lucharon contra la pena de muerte y los castigos inhumanos. Sus trabajos estaban más dirigidos a reformar la mente criminal, desde un punto de vista filantrópico, que al mantenimiento del orden público mediante la detección del crimen. Por ello, su relación con el poder nunca fue tan estrecha como la conseguida por Orfila a través de su posición académica, las relaciones de salón y su labor como perito en los tribunales. Solamente teniendo en cuenta estos fuertes desequilibrios se puede comprender la desaparición de Dumoutier del informe pericial del caso de la viuda Houet y su escasa relevancia en el juicio oral, lo que contrasta con el enorme interés que sus apreciaciones frenológicas tuvieron en la prensa. El debate posterior, aunque fuertemente condicionado por las desigualdades de poder académico y político, indica la existencia de diversas tendencias acerca del papel de la ciencia en los tribunales, así como un amplio abanico de apreciaciones sobre la admisibilidad de las pruebas periciales. En los testimonios recogidos se ha visto que los frenólogos consideraban que sus prácticas podían ayudar a detectar tempranamente impulsos criminales, aunque las consideraban poco seguras para asentar un veredicto de culpabilidad. Por el contrario, aunque Orfila y sus colegas expresaron sus dificultades para contestar preguntas planteadas por el juez instructor, las técnicas de la medicina legal estaban diseñadas precisamente para ofrecer pruebas concluyentes en la detección de venenos o manchas de sangre, de modo que pudieran servir para fundamentar veredictos de culpabilidad, incluso cuando los fallos judiciales afectaban a la vida de los acusados.
- 44 El episodio analizado también muestra la llegada a los tribunales de métodos de identificación de cadáveres que incorporaban métodos cuantitativos basados en mediciones anatómicas. Eran procedimientos muy diferentes a los reconocimientos mediante familiares y conocidos que siguieron siendo los más habituales durante las siguientes

décadas del siglo XIX. El método cuantitativo defendido por Orfila y Lesueur fue aplicado en situaciones en las que el reconocimiento público resultaba imposible porque, como en este caso, solamente se disponía de algunos restos óseos del esqueleto. Esta situación indica que la revolución en las técnicas de identificación de finales del siglo XIX, con la llegada de la antropometría y de las huellas dactilares, estuvo precedida por otra serie de métodos periciales más o menos afortunados que fueron modificando paulatinamente los métodos de identificación de cadáveres. Los nuevos métodos convivieron con los procedimientos habituales de reconocimiento, que fueron abrumadoramente mayoritarios en esos años, y también con otras técnicas más anecdóticas y fugaces como las procedentes de la frenología. Sin tener en cuenta estas interacciones, en los manuales de medicina legal, el caso de la viuda Houet fue transformado en un hito en el desarrollo de las técnicas de identificación, dentro de una reconstrucción en la que no tenía cabida la participación de Dumoutier. A medida que la frenología quedó más apartada del mundo académico, esta narración de los hechos se impuso, borrando así las huellas de los intercambios descritos en las páginas anteriores. Por el contrario, el escenario analizado muestra la variedad de perspectivas que existían alrededor de 1833 frente a la intervención de los peritos en la administración de justicia, desde la simple colaboración en la detección del crimen, auspiciada por la medicina legal de Orfila, hasta la reflexión crítica sobre los delitos y las penas que se encontraba detrás de las sorprendentes revelaciones frenológicas de Dumoutier acerca del esqueleto de la viuda Houet.

## ***Bibliographie***

ABOUT Ilsen, DENIS Vincent, *Histoire de l'identification des personnes*, Paris, La Découverte, 2010.

ACKERKNECHT Erwin H., « P. M. A. Dumoutier et la collection phrénologique du Musée de l'Homme », *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 1956, 7 (756), p.289-308.

BENECKE Mark, “A Brief History of Forensic Entomology”, *Forensic Science International*, 2001, 120, p. 2-14.

BERTOMEU-SÁNCHEZ José Ramón, « Livres et brochures de Mateu Orfila i Rotger (1787-1853) », Bibliothèque interuniversitaire de Santé, consultado el 15 de mayo de 2014.

BERTOMEU-SÁNCHEZ José Ramón, 'Managing Uncertainty in the Academy and the Courtroom: Normal Arsenic and Nineteenth-Century Toxicology', *Isis*, 2013, 104 (2), p. 197-225.

BERTOMEU-SÁNCHEZ José Ramón, « Classrooms, Salons, Academies, and Courts: Mateu Orfila (1787-1853) and Nineteenth-Century French Toxicology », *Ambix*, 2014, 61 (2), p. 162-186.

BERTOMEU-SÁNCHEZ José Ramón, “Chemistry, Microscopy and Smell: Bloodstains and Nineteenth-century Legal Medicine”, *Annals of Science*, 2015 (in press).

BERTOMEU-SÁNCHEZ José Ramón, NIETO-GALAN Agustí (eds.), *Chemistry, Medicine, and Crime: Mateu J. B. Orfila (1787-1851) and His Times*, Sagamore Beach, Science History Publications, 2006.

BETHERAT Bruno, *La Morgue de Paris au XIX<sup>e</sup> siècle (1804-1907)*, Paris, Thèse, Université de Paris I-Sorbonne, 2002.

CANTOR Geoffrey N., “The Edinburgh Phrenology Debate: 1803-1828”, *Annals of Science*, 1975, 32 (3), p. 195-218.

CANTOR Geoffrey N., “A Critique of Shapin's Social Interpretation of the Edinburgh Phrenology Debate”, *Annals of Science*, 1975, 32 (3), p. 245-56.

- CHAUVAUD Frédéric, *Les experts du crime. La médecine légale en France au XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Aubier, 2000.
- COLE Simon A., *Suspect Identities: A History of Fingerprinting and Criminal Identification*, Harvard, University Press, 2001.
- COOTER Roger, *The Cultural Meaning of Popular Science: Phrenology and the Organization of Consent in Nineteenth-Century Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- DEMARTINI Anne-Emmanuelle, *L'affaire Lacenaire*, Paris, Aubier, 2001, p. 294-300.
- DENIS Vincent, *Une histoire de l'identité, France, 1715-1815*, Champ Vallon, Seyssel, 2008.
- DERVERGIE Adolphe, "La Morgue de Paris", *Annales d'hygiène publique et de médecine légale*, 1878, 49, p. 50-86.
- DONOVAN James M., *Juries and the Transformation of Criminal Justice in France in the Nineteenth & Twentieth Centuries*, Chapel Hill, University of Carolina Press, 2010.
- GALISON Peter, *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics*, Chicago, University Press, 1997.
- GOLAN Tal, *Laws of Man and Laws of Nature: A History of Scientific Expert Testimony*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.
- GUIGNARD Laurence, *Juger la folie. La folie criminelle devant les Assises au XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, PUF, 2010.
- HAGNER Michael, « Skulls, brains, and memorial culture: on cerebral biographies of scientists in the nineteenth century », *Science in Context*, 2003, 16 (1-2), p. 195-218.
- FRAZER Joyce, *Naming the Dead: Establishing the Identity of the Unknown Body in England and Wales, 1800-1934*, Oxford Brookes, Ph. D., 2012.
- KIKUCHI Yoshiyuki, *Anglo-American Connections in Japanese Chemistry. The Lab as Contact Zone*, New York, Palgrave, 2013.
- MENENTEAU Sandra, *L'autopsie judiciaire. Histoire d'une pratique ordinaire au XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Presses Universitaires de Rennes, 2013.
- NOFRE David, "En el centro de todas las miradas: una aproximación a la historiografía de la frenología", *Dynamis*, 2006, 26, p. 93-124.
- NOFRE David, *Una ciència de l'home, una ciència de la societat: Frenologia i magnetisme animal a Catalunya, 1842-1854*, Barcelona, UAB, 2007.
- ORFILA Mateu, LESUEUR Octave, *Traité des exhumations juridiques...* Paris, Béchét, 1831.
- PIAZZA Pierre, « Bertillonage : savoirs, technologies, pratiques et diffusion internationale de l'identification judiciaire », *Criminocorpus* [En ligne], Bertillon, bertillonage et polices d'identification, Consultado el 16 de junio de 2014.
- RENNEVILLE Marc, « Un terrain phrénologique dans le grand océan (autour du voyage de Dumoutier sur l'Astrolabe en 1837-1840) » in Claude BLANCKAERT, *Le terrain des sciences humaines. Instructions et Enquêtes (XVIII<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle)*, Paris, L'Harmattan, 1996, p. 89-139.
- RENNEVILLE Marc, *Le langage des crânes. Une histoire de la phrénologie*, Paris, Sanofi-Santhélabo, 2000.
- RENNEVILLE Marc, *Crime et folie. Deux siècles d'enquêtes médicales et judiciaires*, Paris, Fayard, 2003.
- SAINT-EDME (BOURG Edme-Théodore), *Répertoire général des causes célèbres françaises, anciennes et modernes...*, Paris, Louis Rosier, 1835.
- SHAPIN Stephen, "Phrenological Knowledge and the Social Structure in Early Nineteenth-Century Edinburgh", *Annals of Science*, 1975, 32, p. 219-243.
- STAUM Martin, "Physiognomy and Phrenology at the Paris Athenee", *Journal of the history of Ideas*, 1995, 56 (3), p. 443-462.

TURPIN DE SANSAY Louis-Adolphe, *L'affaire de la rue de Vaugirard*, Paris, Vanier, 1860.

VAN WYHE John, *Phrenology and the Origins of Victorian Scientific Naturalism*, London, Ashgate, 2004.

WILLIAMS Elisabeth A., *The Physical and the Moral. Anthropology, physiology and philosophical medicine in France, 1750-1850*, Cambridge, University Press, 1994.

## Notes

1 Este trabajo es parte del proyecto de investigación (HAR2012-36204-CO2-01). Agradezco a mis colegas Ian Burney y a David Nofre por sus comentarios y sugerencias.

2 Sobre las circunstancias de la desaparición y la investigación, v. *Gazette des Tribunaux*, 31 de julio de 1833. El caso se transformó pronto en uno de los juicios célebres reconstruidos en la prensa y la literatura popular. Es ya descrito con detalle en Edmé Saint-Edmé, *Répertoire général des causes célèbres françaises, anciennes et modernes...*, Paris, Louis Rosier, 1835, p. 472-492. V. también Louis-Adolphe Turpin de Sansay, *L'affaire de la rue de Vaugirard*, Paris, Vanier, 1860.

3 Sobre la frenología, v. Roger Cooter, *The Cultural Meaning of Popular Science: Phrenology and the Organization of Consent in Nineteenth-Century Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984 y Marc Renneville, *Le langage des crânes. Une histoire de la phrénologie*, Paris, Sanofi-Santhélabo, 2000; John van Wyhe, *Phrenology and the Origins of Victorian Scientific Naturalism*, London, Ashgate, 2004. David Nofre, *Una ciència de l'home, una ciència de la societat: Frenologia i magnetisme animal a Catalunya, 1842-1854*, Barcelona, UAB, 2007. Para una revisión de la literatura, v. David Nofre, "En el centro de todas las miradas: una aproximación a la historiografía de la frenología", *Dynamis*, 2006, 26, p. 93-124. Agradezco a David Nofre sus comentarios acerca de una primera versión de este trabajo.

4 Sobre los métodos de identificación, v. Vincent Denis, *Une histoire de l'identité, France, 1715-1815*, Champ Vallon, Seyssel, 2008 y, para una revisión de conjunto, Ilse About; Vincent Denis, *Histoire de l'identification des personnes*, Paris, La Découverte, 2010. Sobre las transformaciones del fin del siglo XIX, v. el dossier Pierre Piazza, « Bertillonnage : savoirs, technologies, pratiques et diffusion internationale de l'identification judiciaire », *Criminocorpus*, Bertillon, bertillonnage et polices d'identification, Consultado el 16 de junio de 2014. Sobre la transformación producida por las huellas dactilares, v. Simon A. Cole, *Suspect Identities: A History of Fingerprinting and Criminal Identification*, Harvard, University Press, 2001.

5 Para una discusión general, v. Tal Golan, *Laws of Man and Laws of Nature: A History of Scientific Expert Testimony*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

6 Este último apartado está inspirado en otros trabajos que han estudiado los intercambios ente grupos académicos con diversas perspectivas e intereses. V. Peter Galison, *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics*, Chicago, University Press, 1997, y el más reciente trabajo de Yoshiyuki Kikuchi, *Anglo-American Connections in Japanese Chemistry. The Lab as Contact Zone*, New York, Palgrave, 2013.

7 Sobre Orfila, v. José Ramón Bertomeu Sánchez; A. Nieto-Galan (eds.), *Chemistry, Medicine, and Crime: Mateu J. B. Orfila (1787-1851) and His Times*, Sagamore Beach, Science History Publications, 2006. V. José Ramón Bertomeu Sánchez, 'Classrooms, Salons, Academies, and Courts: Mateu Orfila (1787-1853) and Nineteenth-Century French Toxicology', *Ambix*, 2014, 61 (2), p. 162-186.

8 Las diversas ediciones están descritas con detalle en José Ramón Bertomeu-Sánchez, « Livres et brochures de Mateu Orfila i Rotger (1787-1853) ». [En ligne] Consultado el 15 de mayo de 2014. También se ofrecen aquí ediciones digitales de estas obras.

9 Octave Lesueur, Mateu Orfila, « Recherches médico-légales, pouvant servir à déterminer, même long-temps après la mort, s'il y a eu empoisonnement, et à faire connaître la nature de la substance vénéneuse », *Journal général de médecine*, 1828, 8 (42), p. 404-428.

10 Mateu Orfila, « Mémoire sur les exhumations juridiques... » *Annales d'Hygiène Publique et de Médecine Légale*, 1830, 4 (1), p. 80-165, citado en p. 83-84.

11 Adolphe Dervergie, “La Morgue de Paris”, *Annales d'hygiène publique et de médecine légale*, 1878, 49, p. 50-86, citado en 51. Bruno Betherat, *La Morgue de Paris au XIX<sup>e</sup> siècle (1804-1907)*, Paris, Thèse, Université de Paris I-Sorbonne, 2002, p. 505. Devergie asumió la dirección entre 1829 y 1830. Aunque había estudiado con Orfila, posteriormente se enfrentó a su antiguo maestro en diversas polémicas sobre asuntos de medicina legal y toxicología. Cf. Bertherat (2002), p. 573-576. Sobre la identificación de cadáveres en los años anteriores a la creación de la morgue, Vincent Denis (2008), *op. cit.*, p. 333-381. Sobre la autopsia, v. Sandra Menenteau, *L'autopsie judiciaire. Histoire d'une pratique ordinaire au XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Presses Universitaires de Rennes, 2013. Para una visión general de la medicina legal en el siglo XIX, v. Frédéric Chauvaud, *Les experts du crime. La médecine légale en France au XIX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Aubier, 2000.

12 Mateu Orfila, « Mémoire sur les exhumations juridiques et considérations sur les changements physiques éprouvés par les cadavres qui se pourrissent dans la terre, dans l'eau, dans la matière des fosses d'aisances et dans le fumier », *Annales d'Hygiène Publique et de Médecine Légale*, 1830, 4 (1), p. 80-165, citado en p. 83-85.

13 Mateu Orfila, Octave Lesueur, *Traité des exhumations juridiques ...*, Paris, Béchet jeune, 1831, vol. II, article IV, p. 381.

14 « Affaire d'Assassinat. Exhumation des débris d'un cadavre, après 11 années », *Annales d'Hygiène Publique et de Médecine Légale*, 11 (1), (1834) : 117-178.

15 “Tous ces caractères donnent un grand poids à notre opinion, sans pourtant la rendre décisive”. *Ibid.* citado en p. 136 y p. 139.

16 *Ibid.*, p. 138: “En y comprenant l'épaisseur des parties molles, la taille du sujet ne devait pas excéder quatre pieds huit pouces et demi ».

17 *Ibid.*, p. 144.

18 *Ibid.*, p. 142.

19 El informe pericial acaba con dos informes realizados por Boys de Loury después del ingreso en prisión de los condenados.

20 Un ejemplo de una temprana incorporación del método, con referencia al caso de la viuda Houet, se encuentra en J. X. Brosson, J. Briand, J., *Manuel complet de médecine légale ...*, Paris, Chez Chaudé, libraire, 1836, p. 571-574. Dos años después el método aparece ya citado en manuales británicos. Sobre los usos del método en Gran Bretaña, v. Frazer Joyce, *Naming the Dead: Establishing the Identity of the Unknown Body in England and Wales, 1800-1934*, Oxford Brookes, Ph. D., 2012, p. 251-258. (agradezco al autor las facilidades para consultar esta tesis).

21 *Gazette des Tribunaux*, 14 de agosto de 1833.

22 Marc Renneville, *Le Langage des crânes : Une histoire de la phrénologie*, p. 159-165.

23 *Journal des débats*, 2 mayo de 1833. La carta fue reproducida en otros diarios (Le National) y también en la prensa británica (Cf. *The Lancet*, 1833, 33, p. 311). Fue incluida en obras de defensores de la frenología como E. Debout, *Esquisse de la Phrénologie*, Paris, Lebrun, 1843, p. 71-73; Alexandre David, *Le petit docteur Gall; ou, L'art de connaître les hommes par la phrénologie d'après les systèmes de Gall et de Spurzheim*, Paris, 1869, p. 73-76.

24 Martin Staum, “Physiognomy and Phrenology at the Paris Athenee”, *Journal of the history of Ideas*, 1995, 56 (3), p. 443-462.

25 Marc Renneville, *op. cit.*, 2000, capítulo III, p. 129-183; Elisabeth A. Williams, *The Physical and the Moral. Anthropology, physiology and philosophical medicine in France, 1750-1850*, Cambridge, University Press, 1994.

26 *Journal de la Société phrénologique de Paris*, vol. II (5), p. 396.

27 André Dupin, *Réquisitoires, plaidoyers et discours de rentrée*, Paris, Joubert, 1836, vol. I, p. 37. “Aux yeux de quelques philosophes, le crime n'est ... que la suite d'une affection cérébrale ... Tout procès criminel se réduit presque à une question de

phrénologie” (Rentrée de la Cour de Cassation, 7 de novembre de 1833).

28 *Journal de la société de phrénologie*, 2 (7) (1833), 315-317 : « C'est la première fois que dans le temple de la justice, l'interprète de la loi nomme la phrénologie, non pour la tourner en ridicule et l'attaquer, mais pour demander que de sages lenteurs, et *des travaux savants et utiles préparent l'œuvre de la législation*. Nous avons appris que quelques jours après cette séance mémorable, M. Dupin était allé visiter une collection de bustes en plâtre moulés sur nature, chez un de nos célèbres professeurs, et qu'il avait été singulièrement frappé de l'organisation de plusieurs têtes, et de la concordance de leurs formes extérieures avec la vie et les actions des individus ».

29 Marc Renneville, *Crime et folie. Deux siècles d'enquêtes médicales et judiciaires*, Paris, Fayard, 2003, p. 97-100. Más detalles en Laurence Guignard, *Juger la folie. La folie criminelle devant les Assises au XIXe siècle*, Paris, PUF, 2010, y James M. Donovan, *Juries and the Transformation of Criminal Justice in France in the Nineteenth & Twentieth Centuries*, Chapel Hill, University of Carolina Press, 2010.

30 Sobre el interés de los frenólogos por el cráneo de personajes excepcionales, v. Michael Hagner, « Skulls, brains, and memorial culture: on cerebral biographies of scientists in the nineteenth century », *Science in Context*, 2003, 16 (1-2), p. 195-218.

31 La anécdota es descrita en la *Gazette des Tribunaux*, 7 y 8 de octubre de 1833, en un artículo que seguía la línea de discusión iniciada por el caso de la viuda Houet. El caso Léger es descrito en Benjamin Appert, *Bagnes, Prisons et Criminels*, Paris, Guilbert-Roux, 1836, vol. IV, p. 370-379 que recuerda que su cabeza fue examinada por Esquirol y Gall. Sobre este juicio, v. Laurence Guignard, “Antoine Léger, assassin, violeur et anthropophage (1824)”, *L'Histoire*, 2013, 388, p. 80-84. Agradezco el envío del trabajo a la autora.

32 Marc Renneville, 2000 y 2003.

33 Appert, *op. cit.*, vol. IV, 295-36 (el caso de la viuda Houet en p. 338-344).

34 *Le Mercure de France*, 1836, p. 11 y p. 45.

35 *Gazette des Tribunaux*, 1 de abril de 1832 y 8-14 de junio de 1832.

36 Pierre-Marie-Alexandre Dumoutier, « Observations sur l'état pathologique du cerveau et du crâne de F. Benoît »... *Journal de la Société Phrénologique de Paris*, 1 (3), 237-263 (1832), p. cita en 257. En una nota a pie de página señala que « En 1815, Bécлар, alors chef des travaux anatomiques à la Faculté de médecine, se proposant de faire des observations anatomiques et physiologiques sur l'organisation des grands criminels, obtint que la faculté commençât une collection pour cet objet. Je fus chargé par elle de recueillir les faits de ce genre, et depuis 16 ans je n'ai cessé de m'en occuper" Cf. *Ibid.* p. (244)

37 *Ibid.*, p. 240 : « [la loi] frappe encore du même coup le coupable, dont le cerveau est dans l'état sain, et celui dont l'état pathologique, quoique bien constant, n'a pu être reconnu par ses juges ».

38 *Gazette des Tribunaux*, 8 (2557), 24 de octubre de 1833 : « Cette personne avait, sous les rapports physiques et moraux, de la ressemblance maternelle; elle était d'un naturel bon et affectueux. Elle tenait à ses habitudes, et devait être très persévérante. Elle était très attachée aux personnes auxquelles elle avait accordé son amitié ; elle aurait été très bonne mère. Lorsqu'elle eut des accès de colère et cassait volontiers ce qui était sous ses mains. Elle a dû manifester souvent de la tristesse, faire part de ses idées noires. Elle était d'un caractère soupçonneux et s'inquiétait de l'avenir. [...] En résumé, les motifs de la fatale résolution de cette femme, me semblent devoir être attribués à une aliénation mentale, à ce genre de lymananias (manies tristes), [...] pour cause éloignée son extrême inquiétude pour l'opinion qu'on pouvait avoir d'elle, l'exaltation des sentiments religieux et de celui du devoir ou de justice, et quelques anciennes affections froissées, soit par l'indifférence ou de toute autre manière, circonstances qui sont venues s'ajouter à une activité excessive ou maniaque des facultés de courage et de la destruction »

39 *Ibid.* « Il résulte de l'enquête faite et de la déposition des personnes entendues que la plupart des observations faites par M. Dumoutier, après l'inspection du crâne, se trouvent confirmés » [*ibid.*]

40 Wellcome Library, London, WMS.7375. Carta de 2 de mayo de 1833.

41 *Journal des débats*, 3 mayo de 1833

42 « Nouvelles réflexions sur une anecdote phrénologique », *Le Protestant de Genève. Journal théologique et religieux*, 1833, 5, p. 186-196. Citado en p. 188 (cursiva del texto original). Es la continuación de otro artículo anterior, también crítico con la frenología, publicado en este mismo volumen, p. 70-75.

43 *Gazette des Tribunaux*, 14 de agosto de 1833.

44 « Affaire d'Assassinat. Exhumation des débris d'un cadavre, après 11 années », *Annales d'Hygiène Publique et de Médecine Légale*, 1834, 11, p. 117-178

45 *Gazette des Tribunaux*, 19 de septiembre de 1833. Fue reproducido en la prensa inglesa: *The Literary Journal*, 1833, 1, p. 214. También extractado en el *Journal de la Société phrénologique*, 1833, 2 (6), p. 219-224. Sobre la obra de teatro, v. *Revue de Paris*, 1843, 5, p.195.

46 A. V. Ranault et al. (eds.), *Biographie Nouvelle des Contemporains*, Paris, Librairie historique, 1825, vol. 20, p. 370-371 ; J. Brun-Durand, *Dictionnaire biographique de la Drôme...*, Grenoble, Falque et Perrin, 1900-1901, vol. I, p. 259-260, citado en p. 260.

47 *Gazette des Tribunaux*, 30 de septiembre de 1833.

48 José Ramón Bertomeu-Sánchez, 'Managing Uncertainty in the Academy and the Courtroom: Normal Arsenic and Nineteenth-Century Toxicology', *Isis*, 2013, 104 (2): 197-225; José Ramón Bertomeu Sánchez, "Chemistry, Microscopy and Smell: Bloodstains and Nineteenth-century Legal Medicine", *Annals of Science* (in press).

49 « De la phrénologie dans ses rapports avec la justice criminelle. Troisième article », *Gazette des Tribunaux*, 3 de octubre de 1833.

50 *Gazette des Tribunaux*, 24 de octubre de 1833. Fue también reproducido en Dumoutier, P.M.A., Procès-verbal de l'examen phrénologique de la veuve Landon, suicidée, en la maison qu'elle habitait..., *Journal de la Société Phrénologique de Paris*, 1833, 2 (5), p. 39-41.

51 *Gazette des Tribunaux*, 21 de octubre de 1836 ; *Gazette Médicale de Paris*, 12 de noviembre de 1836, 4 (46), p. 721-724.

52 Marc Renneville, *op. cit.*, 2000, p. 262-269.

53 Publicó un informe sobre los institutos craneoscópicos de París que apareció en *Le Moniteur universel* en 1834. Cf. Marc Renneville, *op. cit.*, p. 136-137.

54 Orfila, 1836. vol. I, p. 444 (un caso de un loco asesino) y p. 451 (sobre pirómanos). Las referencias fueron tan escasas que el traductor al castellano de esta obra se vio obligado a incluir un largo comentario sobre la frenología. Cf. M. Orfila, *Tratado de medicina legal*, trad. Enrique de Ataide, Madrid, Alonso, 1847, vol. I, p.443-444.

55 Marc Renneville, *op. cit.*, p. 130-140.

56 *Journal de la Société phrénologique de Paris* 1833, 2 (5), p. 59.

57 F. A. Voisin, « Organisation cérébrale défectueuse de la plupart des criminels », *Bulletin de l'Académie de Médecine*, 1837-1838, 2, p. 910-914 (sesión de 3 de julio de 1836). V. también « Examen phrénologique de la tête de l'assassin François Aultier », *Bulletin de l'Académie de médecine*, 1838-1839. 3, p. 312-313 (sesión de 4 de diciembre de 1838).

58 Una parte de la colección de cráneos de Dumoutier acabó en el Musée de l'Homme de París. Cf. Erwin H. Ackerknecht, « P. M. A. Dumoutier et la collection phrénologique du Musée de l'Homme », *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 1956, 7 (756), p. 289-308. Sobre el origen de otra parte de la colección, v. Marc Renneville, "Un terrain phrénologique dans le grand océan (autour du voyage de Dumoutier sur l'Astrolabe en 1837-1840)", in Claude Blanckaert, *Le terrain des sciences humaines. Instructions et Enquêtes (XVIIIe-XXe siècle)*, Paris, L'Harmattan, 1996, p. 89-139.

59 H. Meding, *Paris Médical. Enseignement et bibliographie de la médecine*, Paris, Masson, 1855, p. 35-36.

60 C. N. Houel, *Catalogue du musée Orfila, publié sous les auspices de la Faculté de médecine de Paris, par ...*, Paris, P. Dupont,

1881, p. 508-514. (cita en p. 508).

61 *Ibid.*, p. 509. El caso es descrito en *Gazette des Tribunaux*, 16 marzo de 1850.

62 Anne-Emmanuelle Demartini, *L'affaire Lacenaire*, Paris, Aubier, 2001, p. 294-300 (cita de Dumoutier en p. 294). En sus memorias escritas antes de morir, Lacenaire ridiculizó las predicciones que sobre su carácter realizarían los frenólogos tras la muerte.

63 *Gazette Médicale*, 16 de enero de 1836 (4), p. 48. En la sección « Variétés » el redactor Jules Guerin señalaba que había tenido la oportunidad de examinar los cráneos y concluyó : « Lacenaire est, *phrenologiquement*, un saint homme muni de toutes les qualités d'un homme bon, doux, sensible, religieux, ayant en horreur l'injustice, le vol, et à cent mille lieues de l'assassinat ». El incidente está también descrito en *Le Moniteur*, 1836, p. 12. Bérard no identificó los rasgos frenológicos esperados en los cráneos de estos criminales pero la prensa anunció que había confundido los cráneos.

64 « Parmi les professeurs plusieurs phrénologistes, et que ces hommes, MM. Andral, Bouillaud et Broussais, ne sont certes pas les membres les moins distingués et les moins honorables de ce corps privilégié ». Cf. "Lacenaire et Avril", *Gazette des Hôpitaux*, 12 marzo de 1836, (31), p. 121-122, citado en p. 122.

65 El asunto fue también discutido de la *Gazette des Tribunaux*, en este caso con un artículo contrario a la frenología de L.F. Lélut, « Autopsie de la tête de Fieschi. Réponse à un phrénologiste », *Gazette des Tribunaux*, 22-23 y 29 de febrero de 1836.

66 Su cráneo fue analizado por Casimir Broussais, hijo del profesor de la Facultad de Medicina. Algunos de estos moldes se encuentran también en la colección Dumoutier del Musée de l'Homme. V. Ackerknecht, 1956, op. cit, p. 289-308 (en p. 303).

67 *Gazette des Tribunaux*, 27 de septiembre de 1833

68 Por ejemplo, en la traducción castellana, v. M. Orfila, *Tratado de Medicina legal...*, Madrid, José M. Alonso, 1847-1849, vol. I, pp. 93-103.

69 Un ejemplo es Emile Debout, *Esquisse de la phrénologie et de ses applications : exposées aux gens du monde*, Paris, Lebrun, 1845, p. 71-73

70 P. Brouardel, « Sur un mémoire de M. Hamy, intitulé : *Contribution à l'étude des déformations du thorax* », *Bulletin de l'Académie de Médecine*, 1901, 65 (46), p. 917-919.

71 En cierto modo, estas cuestiones recuerdan el famoso debate de la década de 1970 sobre la frenología en Edinburgh. Cf. Geoffrey N. Cantor, "The Edinburgh Phrenology Debate: 1803-1828", *Annals of Science*, 1975, 32 (3), p. 195-218. Stephen Shapin, "Phrenological Knowledge and the Social Structure in Early Nineteenth-Century Edinburgh", *Annals of Science*, 1975, 32, p. 219-243. Y la respuesta de Geoffrey N. Cantor, 'A Critique of Shapin's Social Interpretation of the Edinburgh Phrenology Debate', *Annals of Science*, 1975, 32 (3), p. 245-56.

72 *La Phalange*, 15 de noviembre de 1840.

## Table des illustrations



**Titre** Cadáver exhumado en noviembre de 1828 tras varios meses de haber sido enterrado

**Légende** Publicado en M. Orfila, O. Lesueur, *Traité des exhumations juridiques...*, Paris, Béchét, 1831.

**Crédits** Bibliothèque Interuniversitaire de Médecine, Paris

**URL** <http://criminocorpus.revues.org/docannexe/image/2927/img-1.jpg>

**Fichier** image/jpeg, 107k

## ***Pour citer cet article***

### *Référence électronique*

José Ramón Bertomeu-Sánchez, « El esqueleto de la viuda Houet: Frenología y medicina legal en Francia durante la década de 1830 », *Criminocorpus* [En ligne], *Varia*, mis en ligne le 10 février 2015, consulté le 10 juillet 2015. URL : <http://criminocorpus.revues.org/2927> ; DOI : 10.4000/criminocorpus.2927

## ***Auteur***

### **José Ramón Bertomeu-Sánchez**

José Ramón Bertomeu-Sánchez est maître de conférences à l'Institut d'Història de la Medicina i de la Ciència "López Piñero" (Universitat de València).

## ***Droits d'auteur***

Tous droits réservés